



CAMILA

Nombre: CAMILA

Clase: Perro

Desde: 12-1-2020

Sexo: Hembra

Edad: 9 meses, 12 días

Raza : Mestizo

Tamaño : Grande

Localidad: Granada

Descripción : Comportamiento con gatos: apto
Comportamiento con niños: desconocido
Comportamiento con otros perros: apto
Carácter: adorable, muy, muy inteligente, obediente y con muchas ganas de jugar. Le gusta que la cojan, la acaricien y jugar a la pelota. Se lleva bien con perros grandes como Logan (nuestro pastor alemán) y pequeños como Frida (una bichón maltés), y también con los gatos de casa que son varios.

Historia: Camila nació en un mal sitio. Ella no eligió pero su destino le hizo esa jugarreta. Según cuentan quienes, en alguna ocasión la han visto u oído, al poco tiempo de nacer ya estaba atada a un bidón.

Su madre o su padre es una o un mastín, grande, ella tampoco es menuda. Esto nos lo ha contado el veterinario. Nació en una finca en el campo, que no dista mucho de donde la encontramos. No está lejos en metros, pero a años luz en cuanto a la consideración y al respeto por los animales que se tiene en una respecto de la otra. Disfrutó de su condición de cachorra mientras su madre la amamantaba, pero pasados, no más de dos meses o dos meses y medio, el energúmeno que la fatalidad le asignó por "cuidador", la alejó de su madre y, como ya adelantamos, la ató con una cuerda a un bidón, a la intemperie, y, allí ha pasado sin poder moverse, ni para refugiarse, alrededor de un mes, concretamente el de diciembre. Los vecinos de las fincas colindantes a la que tuvo la providencia destinada para el nacimiento de Camila, han ido contando perlas y avatares de su triste existencia y de cómo no quiso su madre, en su sabiduría perruna, que lo siguiese siendo el resto de su vida.

El caso es que Camila pasaba casi todas las horas del día y de la noche llorando y chillando hasta que el agotamiento le impedía continuar y caía rendida de sueño. Y así estuvo durante muchos días hasta juntar casi todos los de un mes. Su madre no pudiendo soportar la pena de su cachorra mordió la cuerda hasta romperla y, de alguna manera, encontró un hueco en la vaya de la finca por el que colar a su pequeña para que pudiese huir de allí y buscarse una vida buena. Esto ocurrió así, y yo lo cuento tal cual lo oí de boca de quien lo vio.

Y así llegó a nosotros la pequeña gran Camila, se coló en nuestra finca y la acogimos hasta que una nueva madre y un nuevo padre con unos corazones tan grandes como ella la encuentren y la quieran para siempre.

Acogida en Granada.

Sin padrinos, apadrínala!